



Capítulo 596: ¿Es este... realmente un evento inaugural de un torneo?

Al día siguiente...

Ada apareció en el reflejo del espejo con la misma naturalidad que un espejismo—silencioso, etéreo y peligroso. El sonido de sus pasos era casi inexistente, pero la atmósfera a su alrededor parecía cambiar cuando entró.

Vergil, ajustándose la corbata, miró hacia arriba y la vio reflejada detrás de él. Por un instante, el tiempo simplemente se detuvo.

La tela de su vestido era una mezcla de vino intenso y oro antiguo, trabajada con bordados florales que parecían vivos, respirando bajo la suave luz que entraba por la ventana. El corte dejó expuesta parte de su espalda—piel pálida y lisa, marcada por delicados tatuajes de flores y líneas doradas que parecían moverse mientras respiraba. El contraste entre el tono cálido del atuendo y el frescor casi lunar de su piel creó algo hipnótico.



Su cabello negro caía como una cascada de líquido hasta su cintura, liso, impecable, reflejando la luz como un cristal oscuro. Unos cuantos hilos finos enmarcaban su rostro, acentuando su mirada aguda—ojos delineados de rojo suave, profundos y conscientes del efecto que tenían.

Un par de pendientes largos, hechos de oro y cristales azulados, se balanceaban ligeramente cuando ella se movía, emitiendo un sonido discreto, casi musical. Y entre sus dedos descansaba una mariposa negra, como si reconociera algo familiar en ella —la mezcla perfecta de belleza y peligro.



Virgilio se giró lentamente y la observó desde el frente. Su expresión, normalmente inquebrantable, flaqueó por un instante —la mirada endurecida se suavizó y allí se encendió una chispa de orgullo (o tal vez de deseo).

"¿Estás sorprendido?" Ada sonrió, discretamente, pero con ese brillo provocativo que sólo ella sabía dominar.

Virgilio la observó en el reflejo y su voz se apagó, casi un susurro grave que parecía vibrar en el aire: "Sorprendido sería un eufemismo. Pareces perfectamente hecho para que me enamore más de ti cada vez que te veo." Dio un paso adelante, sus movimientos suaves, felinos, las yemas de sus dedos deslizándose sobre la tela azul de su traje como si reconociera algo precioso.

"Entonces estamos de acuerdo, ¿no?" Ella murmuró, con su tono cargado de dulzura y travesura. "Después de todo... cada día me enamoro más de mi querido marido."

Vergil se volvió hacia ella, inclinándose hasta que sus rostros estuvieron a sólo unos centímetros de distancia. Una sonrisa lenta y peligrosa se formó en sus labios.

"¿Me estás provocando?" preguntó, con la calma de alguien que ya sabe la respuesta.

Ada se rió suavemente, el sonido suave y encantador, mientras sus dedos alcanzaban su corbata, ajustándola con un toque demasiado ligero para ser inocente.

"¿Por qué preguntas?" Ella susurró, con los ojos fijos en los de él. "¿Te sientes tentado a atacarme con esa mirada?"





Virgilio inclinó la cabeza y la sonrisa se volvió más contenida, más intensa.

"Sabes muy bien lo que significa esa mirada..." respondió con la voz lo suficientemente baja como para ser sentida, no escuchada.

Ada sostuvo su mirada, una sonrisa misteriosa en sus labios.

"Entonces será mejor que no me mires así... a menos que tengas la intención de afrontar las consecuencias."

Por un breve momento, el aire entre ellos pareció arder.

El aire entre ellos todavía parecía vibrar cuando una voz fría y melodiosa atravesó el momento como una espada afilada:

"No quiero interrumpir, pero este no es momento para coquetear. Vamos, tenemos que hablar."



Vergil y Ada se giraron lentamente, como si el mero sonido de esa voz hubiera roto el hechizo que los envolvía.

Sepphirothy estaba en la puerta, impecable como siempre. Su mirada serena ocultaba un toque de ironía y el ligero arco de una ceja dejaba claro que lo había visto todo.

Ada cruzó los brazos, fingiendo un pequeño suspiro.

"Tienes un ritmo impecable, Sepphirothy", dijo ella con una media sonrisa.
"Estaba empezando a divertirme."



La otra mujer no respondió de inmediato; simplemente dio un paso hacia adentro, con su largo cabello plateado balanceándose ligeramente mientras la tela oscura de su ropa brillaba a la luz.

"No lo dudo", dijo finalmente con voz firme, casi helada. "Pero hay cosas más urgentes que... eso."

Vergil ajustó su corbata y su expresión volvió a su serenidad habitual.

"¿Más urgente?" preguntó, su tono tranquilo pero curioso. "Espero que sea algo que justifique interrumpir un momento agradable."

Sepphirothy le dirigió una mirada penetrante, ignorando el sarcasmo.

"El Torneo Celestial está más cerca de lo que imaginábamos. Los competidores se están moviendo -y no todos de manera... diplomática"

Ada lo observó con el rabillo del ojo y el aire juguetón se disipó lentamente.

"Así que los juegos detrás de escena finalmente comenzaron..." murmuró.
"Qué sorpresa."

Vergil dio un paso adelante y se detuvo frente a Sepphirothy. Su expresión era neutral, pero había un brillo depredador en sus ojos.

"¿Y qué descubriste exactamente?"

Cruzó los brazos y su voz adquirió un peso casi solemne.





"Nada importante, solo algunos de los dioses que asistirán personalmente al evento ahora." Hizo una breve pausa antes de agregar: "Y bueno, prefiero advertirles sobre aquellos que pueden o no ser aliados, enemigos, neutrales o lo que sea, no hablen con ellos en absoluto porque no deberían molestar, como Hela."

Virgilio levantó una ceja y su mirada se volvió más aguda.

"¿Hela?" repitió, el nombre sonaba como un recuerdo fugaz. "La Diosa de la Muerte del Panteón Nórdico, me gustaría mucho volver a verla."

Sepphirothy cruzó los brazos y asintió.

"Me lo imaginé, ya que Paimon me dijo que casualmente tú y ella estaban en Las Vegas", respondió un poco en serio. "En definitiva, el mero hecho de que haya aceptado asistir en persona es suficiente para poner en alerta al Consejo Celestial. Además, por supuesto, tiene... intereses particulares en este torneo."



Ada inclinó la cabeza, curiosa.

"¿Intereses particulares?" Su tono era provocativo, pero había sospecha en su voz. "¿Como qué?"

Sepphirothy suspiró y un brillo agudo cruzó sus ojos plateados.

"Está observando a alguien", respondió ella. "Y, desafortunadamente, ese alguien parece ser de la raza Hombre Lobo. Al menos eso es lo que cree Paimon."



Sepphirothy respiró profundamente y cruzó los brazos con una elegancia casi ensayada.

"Pero no es nada de lo que tengas que preocuparte", dijo, en un tono controlado pero firme. "La presencia de Hela, por intimidante que parezca, es sólo parte del espectáculo. Le gusta jugar con el miedo de los demás, pero rara vez actúa sin un propósito muy específico."

Virgilio mantuvo su mirada fija en ella, su postura erguida y su expresión tranquila.

"Aun así," respondió, con esa voz profunda que siempre sonaba como una orden, "el mero hecho de que ella esté involucrada ya hace que las cosas... sean impredecibles."

Sepphirothy asintió, sin estar en desacuerdo.

"Cierto. Pero ella no es la única que causa malestar." Dio un pequeño paso adelante y la luz se reflejó en el fino metal que adornaba sus guantes. "Recibí una lista preliminar de los dioses que asistirán al evento en persona." Su mirada viajó brevemente entre Ada y Vergil. "Y digamos simplemente... el público será bastante griego..."

Ada levantó una ceja y su interés creció.

"Díganoslo, querida suegra", dijo ella cruzando los brazos. "¿Quién decidió exactamente abandonar su trono para ver una pequeña reunión de cerca?"

Una ligera sonrisa curvó los labios de Sepphirothy.





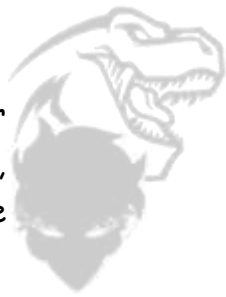
"Para empezar, los anfitriones: Perséfone y Hades." La mera mención de los nombres hizo que el ambiente pareciera más frío. "Han asumido el papel de mediadores del torneo. Perséfone representa el equilibrio entre la muerte y el renacimiento, mientras que Hades asegura... que se sigan las reglas. Pero la verdad es que Zeus lo ordenó, nada más que eso. Que una pareja mentirosa sea la anfitriona principal es bastante... repugnante, por decir lo menos."

Ada dejó escapar una pequeña risa nasal. Pero luego ella dijo:

"¿Hades asegurando las reglas?" ella se burló. "Debería ser divertido verlo."

Sepphirothy ignoró el comentario y continuó impasible:

"Ares también estará presente, obviamente. Insiste en "evaluar personalmente" a los guerreros mortales e inmortales que participarán. Y, para su consternación, Atenea lo acompañará —con el objetivo, según ella, de garantizar que "el torneo no se convierta en un baño de sangre inútil"



"¿Ares y Atenea juntas?" Vergil comentó con media sonrisa. "Un encuentro de opuestos... interesante."

Sepphirothy estuvo de acuerdo.

"En efecto. Pero eso no es todo. Del Este vendrán Shiva y Kali." Hizo una breve pausa, observando el ligero escalofrío que el nombre provocaba en Ada. "Kali fue invitado personalmente por Shiva. Quiere demostrar que la destrucción es también una forma de creación. Y, conociendo a esa diosa... no dudo que lo demostrará con entusiasmo."

Ada inclinó la cabeza, sonriendo irónicamente.



"Eso es preocupante, por decir lo menos... Shiva suele estar bastante callado en su rincón y solo piensa en entrenar y bailar..."

Vergil, por el contrario, mantuvo una mirada neutral.

"Shiva y Kali en la misma habitación que Hades y Ares. Eso huele a choque de egos."

"Y eso es sólo el comienzo", dijo Sepphirothy, su tono se volvió un poco más oscuro.

"Desde Japón tendremos a Susanoo y Amaterasu. Susanoo se mostró reacia como siempre y sólo aceptó la invitación por insistencia de Amaterasu, a pesar de vigilar de cerca a Yama."

Virgilio volvió a escuchar en silencio. Tuvo que cumplir su acuerdo con Sun Wukong con respecto a Yama, y estuvo atento a eso.

"Hércules también ha sido confirmado. Dicen que vendrá como observador gracias a Wukong, quien no podrá participar. Aún así... es extraño ver a Hércules llegar a lugares como este; se aisló hace algún tiempo y abandonó el Olimpo como Afrodita."

"¿Abandonado?" Virgilio murmuró, con un tono velado de desdén. "Qué héroe tan conveniente."

"Y Odín no podía estar desaparecido," añadió Sepphirothy. — "El Padre Todopoderoso enviará algunas de sus Valquirias para observar y, tal vez, luchar — Brynhildr, Göndul y Eir se encuentran entre los confirmados. Su interés parece ser puramente táctico: quiere analizar los patrones de





combate de las nuevas razas que han surgido tras el último ciclo celestial." Vergil escuchó y dio una pequeña sonrisa, "Me gustaría conocer a Brynhildr, parece fuerte, después de todo, ella es la líder de las Valquirias"

"También hay algunos dioses más aislados que han sido invitados por los Budas", continuó Sephirothy, impasible. "Anubis, en representación de los dominios egipcios; Tyr, reemplazando temporalmente a Odín en asuntos de arbitraje; Némesis, como observador imparcial; y Hefesto, responsable de las forjas y el armamento del torneo."

Vergil se acarició la barbilla pensativamente.

"¿Es este... realmente un evento inaugural de un torneo?" Virgilio interrogado.

Sephirothy lo miró... "Por supuesto que no."

